



**CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y
Cooperativa, n° 43, extraordinario, noviembre 2002, pp. 145-172**

Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo

Jorge Coque Martínez

Universidad de Oviedo

Investigador en la Escuela de Estudios Cooperativos de la Universidad Complutense de Madrid

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa

ISSN: 0213-8093. © 2002 CIRIEC-España

www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo

Jorge Coque Martínez

Profesor en el Dpto. de Administración de Empresas y Contabilidad de la Universidad de Oviedo
Investigador en la Escuela de Estudios Cooperativos de la Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

El cooperativismo latinoamericano es heterogéneo, como lo son sus raíces y vías de desarrollo. Durante el siglo XX se ha ido conformando esta situación a partir de dos tipos básicos de cooperativa: las cooperativas financieras y las agropecuarias. El artículo describe esos procesos, sus fuerzas endógenas y exógenas, y los tres niveles de desarrollo actual que se derivan de ellos. Esos niveles son ilustrados mediante tres países típicos: Argentina, Venezuela y Chile.

PALABRAS CLAVE: Cooperativas, América Latina, historia, tipología, promoción, problemas, Argentina, Venezuela, Chile.

CLAVES ECONLIT: G230, P130, Q130

Les coopératives en Amérique Latine: vision historique générale et commentaire sur quelques pays type

RÉSUMÉ: Le coopérativisme latino-américain est hétérogène, comme le sont ses racines et ses voies de développement. Cette situation a pris forme au cours du XXème à partir de deux types de coopératives de base : les coopératives financières et les coopératives agricoles. L'article décrit ces processus, leurs forces endogènes et exogènes, ainsi que les trois niveaux de développement actuel découlant de ces processus. Ces niveaux sont illustrés par trois pays typiques : l'Argentine, le Venezuela et le Chili.

MOTS CLÉ: Coopératives, Amérique latine, histoire, typologie, promotion, problèmes, Argentine, Venezuela, Chili.

Co-operatives in Latin America: a general historic view and commentary of some country models

ABSTRACT: Latin American cooperativism is heterogeneous, like its roots and paths of development. During the XX century this situation has arisen starting from two basic co-operative types: financial co-operatives and agricultural ones. The article describes these processes, their endogenous and exogenous forces and the three levels of current development which are derived from them. These levels are illustrated through three typical countries: Argentina, Venezuela and Chile.

KEY WORDS: Co-operatives, Latin America, history, types, promotion, problems, Argentina, Venezuela, Chile.

1.- Introducción¹

En las acciones de promoción empresarial, o en cualesquiera otras para fomentar el desarrollo socioeconómico, suelen estar presentes fuerzas endógenas y exógenas. Dentro de las primeras, se entiende toda iniciativa basada en recursos locales con el objetivo de mejorar la competitividad. Las segundas son aquellos factores que, procedentes de entornos crecientemente mundializados, inducen la adaptación de los sistemas locales a los cambios globales mediante descentralización de empresas y construcción de sistemas flexibles. Para que los resultados de los programas de fomento lleguen a amplias capas de población y sean sostenibles, ambos tipos de fuerzas deben aparecer de forma equilibrada. Cuando pesan demasiado las fuerzas endógenas, surge el peligro de encerrarse en el localismo, mientras que el otro extremo aparece ligado a situaciones de dependencia. Estos conceptos, basados en los de desarrollo local desde una perspectiva amplia, pueden aplicarse al fomento del cooperativismo (Coque, 1999).

Con base en lo anterior, la hipótesis de partida de este artículo, coincidente con Gadsden (1992) o con Pulso Rural (1994), es que una parte de los problemas del cooperativismo latinoamericano del presente se debe a un exceso de fuerzas exógenas del pasado. Como sucede en otras regiones desfavorecidas, la promoción de cooperativas habría servido a intereses ajenos a las poblaciones locales supuestamente beneficiarias, lo cual ha generado debilidad en las entidades de primer grado y las federaciones actuales.

Trazar una panorámica de todas estas cooperativas supone un reto difícil por dos razones fundamentales relacionadas entre sí:

- La evolución histórica. La herencia ibérica se mezcló con tradiciones indígenas y con la cultura de emigrantes de Italia, Francia, Alemania, Japón... Más tarde, la influencia de Estados Unidos durante el siglo XX ha sido determinante.
- La heterogeneidad presente en el subcontinente. Hoy día, comparten espacio grandes cooperativas desmutualizadas con pequeños bancos rurales de ámbito local y las más variadas experiencias informales de Economía Popular. Esta realidad ha sido creada por muchos factores que deben contemplarse en forma evolutiva hasta llegar al contexto actual.

1.- Quiero dejar constancia de mi agradecimiento por las valiosas observaciones recibidas de dos evaluadores anónimos que, según creo, han permitido mejorar considerablemente una versión previa de este trabajo. No obstante, y como suele decirse, los defectos que aún permanecen son de mi total responsabilidad.

Los epígrafes que siguen tratan de aportar una perspectiva histórica partiendo de lo general. Más adelante, se ilustra lo expuesto mediante el detalle de tres países, respectivamente representativos de los diferentes niveles de desarrollo cooperativo alcanzados en la región.

Dado lo amplio del enfoque adoptado, este artículo no pretende demostrar categóricamente nada sino aportar una visión global de la realidad cooperativa latinoamericana, y ello con dos objetivos:

- Ofrecer un marco que facilite la comprensión de otros artículos más locales presentes en este mismo número de CIRIEC-España.
- Animar la puesta en marcha de más investigaciones en un campo que permanece poco estudiado.

2.- Una perspectiva general

2.1. El problema de los números

El primer escollo para el estudio propuesto reside en la ausencia de datos estadísticos fiables y actualizados a escala continental (Navas, 1995: 31; OCA, 1995: 42).

La dificultad es insalvable cuando, en un segundo nivel de análisis, se trata de delimitar el cooperativismo rural, cuyo papel es fundamental en la región. Los estudios disponibles no se actualizan con la frecuencia necesaria ni diferencian el fenómeno rural. Algunas fuentes estiman unas veinte mil cooperativas agropecuarias y tres millones de socios (OCA, FAO y ACI, 1994: 9), otras reducen esas cifras a poco más de la mitad (Coté y Luc, 1996: 7). Además, ninguna fuente aísla a las cooperativas rurales, pues todas limitan su información a cooperativas agropecuarias o similares. El resto del cooperativismo rural aparece diluido con el urbano en otras categorías: ahorro y crédito, consumo, producción, educación, servicios, vivienda, salud... (véanse, por ejemplo, los datos que ofrece OCA, 1995: 32-53).

No queda, pues, otro recurso que combinar el análisis cualitativo basado en diversas fuentes bibliográficas con alguna referencia prudente a datos cuantitativos.

2.2. Los estudios previos

Como antecedentes, pueden destacarse los siguientes estudios de ámbito latinoamericano:

- Un trabajo sobre el cooperativismo en once países, de los profesores alemanes Benecke y Frank (1976). Una década después, Benecke y Eschenburg (1987) actualizaron esa investigación y la ampliaron a dieciséis países. En esta obra colaboraron expertos de todo el subcontinente vinculados a ALCECOOP (Asociación Latinoamericana de Centros de Formación Cooperativa), con el apoyo de la universidad alemana de Münster y la Fundación Volkswagen. No existen documentos posteriores de igual importancia.
- Una investigación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) sobre las cooperativas de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay (CEPAL, 1989).
- Varios estudios cuantitativos y cualitativos sobre Centroamérica realizados a principios de los noventa mediante colaboración de la Confederación de Cooperativas del Caribe y Centro América, la universidad holandesa de Tilburg y la delegación regional de la ACI. Entre los estudios cuantitativos y para el caso de Guatemala, véase Confederación de Cooperativas del Caribe y Centro América (1993). Entre los cualitativos, Alianza Cooperativa Internacional (1992b, 1992c), sobre El Salvador y Guatemala, o Alianza Cooperativa Internacional (1992a, 1992d), que aportan algunas recomendaciones para adecuar las cooperativas del istmo a los impactos causados por los programas de ajuste estructural.
- Dos trabajos promovidos por la Organización Internacional del Trabajo sobre la relación entre la historia socioeconómica de la región y las cooperativas (Navas, 1995), y sobre la situación de estas empresas y cómo apoyarlas (OIT, 1998).
- Dos estudios cuantitativos, ya citados más arriba, que realizó la Organización de las Cooperativas de América (OCA) con otras entidades. OCA (1995) se dedica al cooperativismo latinoamericano en general, OCA, FAO y ACI (1994) al sector agropecuario. Existe otro trabajo de la OCA, éste cualitativo: Pineda et al. (1994); aunque con enfoque internacional, presta especial atención a América Latina.
- Una obra colectiva coordinada y editada recientemente por CIRIEC-España (Pérez, 2001).

2.3. Los orígenes del cooperativismo latinoamericano

Antes de revisar los últimos datos y consideraciones disponibles, la perspectiva histórica debe remontarse a las formas comunitarias primitivas anteriores a la llegada de los europeos. La tradición de los pueblos indígenas latinoamericanos incluye diversas formas de cooperación que se fueron mezclando con los modelos que traían los conquistadores. Los mayas, aztecas, incas y otras culturas precolombinas combinaron el trabajo con la propiedad de múltiples formas colectivas e individuales mientras desarrollaban sistemas de previsión social solidaria. Después de tres siglos largos de colonia, muchas de esas instituciones permanecen, especialmente en los países más indígenas como Guatemala, Bolivia, Ecuador o Perú (Navas, 1995: 31-35; OIT, 1998: 2). El Cuadro 1 muestra varios casos representativos de organizaciones cooperativas latinoamericanas cuyas raíces se remontan a la época precolombina.

Cuadro 1. Algunas formas de cooperación tradicional latinoamericana que han subsistido hasta el presente

PAÍSES ACTUALES	COMUNIDADES INDÍGENAS	MODALIDADES DE COOPERACIÓN	
		AYUDA MUTUA (contraprestación de servicios)	SERVICIO COMUNAL (trabajo voluntario)
Bolivia	Aymaras Quechuas	Mineca	Ayni
Chile	Araucanos Chilotes	Mingaco Minga	Minga
Colombia	Guambianos Paeces	Minga Mano prestada	Minga
Costa Rica	Borucas	Mano vuelta	Juntas
Ecuador	Quechuas	Ruadi Vuelta brazo Cambia manos	-
Guatemala	Quichés Quekchíes Kakchiqueles	-	Tabjic Sac Cornil
México	Mixtecas Zapotecas Tarahumaras	Guetza Mixteca Guelaguetza Capotecas Mano vuelta	Tequio
Paraguay	Guaraníes	Yopoi	Oñondivepa
Perú	Quechuas Aymaras	Mincca Huasimincca	Mita
Venezuela	-	Cayapa	-

FUENTE: Pineda et al. (1994: 23), con algunos añadidos de Navas (1995: 34), y Vargas y Nacimiento (2000: 192)

Donde actualmente se asientan varios países latinoamericanos, los jesuitas fundaron las *reducciones*. Se trataba de misiones que, basadas en formas comunitarias autóctonas previas, organizaron colectivamente a los indígenas. Era un sistema de explotación mixto, pues combinaba tierra común con parcelas individuales; también socializaron la propiedad de aperos y animales; los bienes de consumo se repartían equitativamente. Los resultados de desarrollo generados fueron tan revolucionarios en su época que generaron una reacción contraria de otras órdenes religiosas, de las clases adineradas y de la nobleza. Finalmente, estas misiones fueron suprimidas por una orden papal en 1773 y miles de jesuitas acabaron encarcelados mientras comunidades completas de indígenas eran masacradas (Vélez y Montoya, 1992: 20-22). Con ser importante el experimento reseñado, no es más que un caso de una historia que había comenzado mucho antes y aún continúa, pues muchas de las instituciones cooperativas latinoamericanas ancestrales han permanecido hasta el presente, sufriendo, en la mayoría de los casos, influencias externas.

El antropólogo guatemalteco Flavio Rojas (1988), en su interesante investigación sobre la cofradía, muestra cómo los indígenas centroamericanos consiguieron adaptar a sus necesidades las instituciones organizativas que los conquistadores españoles les habían impuesto a través de la religión con fines de dominación económica. La evolución durante siglos ha permitido que *quichés* y otras etnias hayan ido asumiendo el poder de las cofradías mediante procesos de resistencia en los que tiene gran importancia el desarrollo paralelo de cultos sincréticos. Final y paradójicamente, las cofradías han devenido, por un lado, en instrumentos de preservación de los parámetros culturales propios, adquiriendo un papel conservador frente a las influencias externas. Y, a la vez, son organizaciones de ayuda mutua socioeconómica, un instrumento de cambio en función de las necesidades y oportunidades de la comunidad. Un análisis completo del fenómeno exige la consideración de antecedentes pre hispánicos (Rojas, 1988: 199-212).

No obstante todo lo anterior, la conquista europea redujo la ayuda mutua tradicional al introducir formas cooperativas ajenas al continente.

Durante los siglos XVII y XVIII llegaron a América diversas organizaciones cooperativas de origen religioso. En la primera mitad del siglo XIX, antes de que se fundara la cooperativa de Rochdale, ya existían cajas de ahorro y crédito en México y Venezuela. El signo ideológico de gran parte del cooperativismo importado durante el siglo XIX se adscribe al pensamiento utópico y a las corrientes socialistas y asociacionistas (Pineda et al., 1994: 21-26). Entre aquellos primeros propulsores, pueden distinguirse las siguientes corrientes en orden histórico secuencial (OIT, 1998: 21):

- La corriente inicial, introducida por inmigrantes europeos en Argentina o Brasil (italianos, franceses, alemanes), Paraguay (alemanes) y Chile o Perú (ingleses).
- La corriente sindical y mutualista, también de inmigrantes, con cooperativas de consumo, crédito y servicios funerarios (Argentina, Chile, Uruguay).
- La corriente social de pensadores y políticos latinoamericanos, más autóctona, que promovió cooperativas con fines sociales (Perú, Ecuador, Costa Rica).

2.4. La evolución durante el siglo XX

En particular, el cooperativismo agrícola moderno surgió a principios del siglo XX en Honduras, México, Argentina, Brasil o Uruguay, impulsado por emigrantes europeos. Sin embargo, no se desarrollaría y extendería significativamente a otros países hasta los años treinta y, sobre todo, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los sesenta. Es entonces cuando Estados Unidos apoya con el Programa de la Alianza para el Progreso varias reformas agrarias en América Latina mediante las que casi todos los gobiernos adjudicaron tierras colectivas o individuales, lo que generó diferentes formas cooperativas en el ámbito rural: unas de explotación comunitaria de la tierra y otras de servicios. La mayoría de estas cooperativas acabaron fracasando al no arraigar en sus comunidades, pues el proceso de creación y gestión les había sido totalmente ajeno y adolecía de carencias formativas importantes. En la misma época destacan otras iniciativas impulsadas por la iglesia católica y los sindicatos, muchas de las cuales perviven en la actualidad. La intervención posterior de diferentes agencias internacionales multilaterales como la OCA, la FAO, la OIT o la ACI ha facilitado cierta consolidación. El cooperativismo rural latinoamericano ha sufrido avances y retrocesos discontinuos, al son de las diferentes corrientes que iban llegando. Finalmente, el grado de desarrollo ha sido muy heterogéneo en relación con la heterogeneidad de los respectivos entornos sociales y métodos de promoción (Giráldez y Dalrí, 1998; OCA, FAO y ACI, 1994: 17-18; OIT, 1998: 3; Vargas, 1997).

Si se amplía ahora la perspectiva más allá del ámbito rural, puede decirse que el cooperativismo latinoamericano ha resultado en general más diverso que el europeo, fruto de sus diversos orígenes y contextos. Además, ha primado la línea exógena, excluyendo en la mayoría de los casos a los pueblos autóctonos (OCA, FAO y ACI, 1994: 14). En esto, el cooperativismo no ha sido diferente a otras realidades de América Latina.

El Cuadro 2 estructura la relación entre los fenómenos descritos hasta aquí. Se han aplicado dos puntos de vista complementarios:

- **Los tres tipos de agentes** que han ido dando el primer impulso desde finales del siglo XIX. Estas experiencias eran individuales e informales, no habiendo comenzado la difusión y normalización del sector hasta algunas décadas después.
- **Los dos tipos de cooperativas originales** (entidades agrarias y financieras). A su vez, estos dos tipos básicos indujeron la promulgación de las primeras leyes y, por diversificación paulatina desde los años treinta, el resto de sectores.

Cuadro 2. Orígenes del cooperativismo latinoamericano moderno

Los 3 impulsos básicos	Emigrantes europeos	Tipos	Colonos rurales	<ul style="list-style-type: none"> • Cooperativas de <u>consumo</u> (modelo Rochdale) y <u>financieras</u> (modelos Raiffeisen y Luzzati). Cajas de Socorro Mutuo • Apego a orígenes doctrinarios: <u>educación</u> cooperativa
			Mutualistas urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • Origen vinculado al <u>sindicalismo</u>, emigrantes procedentes de revoluciones europeas: componente sociopolítico antes que económico. Primero, mutuas, después, cooperativas • Resultados actuales: <u>cooperativismo urbano</u> de consumo y de trabajo asociado
		Rasgos generales	<ul style="list-style-type: none"> • Experiencias limitadas a los países con mayor emigración: <u>Cono Sur</u> • <u>Autónomas</u> en origen y desarrollo: <u>Resistentes</u> a la historia de inestabilidad del subcontinente • Comienzan a <u>finales del siglo XIX</u> • <u>Paraguay</u>, más reciente: japoneses y alemanes (40s) y menonitas (50s) 	
	Iglesia católica	Modelo original	<ul style="list-style-type: none"> • Doctrina Social de la iglesia católica • Experiencia Antigonish: Nueva Escocia –Canadá-, liderada por una <u>universidad</u> jesuita que aplicaba técnicas de <u>educación popular</u> y promovió el <u>desarrollo regional</u> mediante cooperativas de pescadores 	
		Medios	<ul style="list-style-type: none"> • Líder original: <u>párroco</u> de cada zona (primer local social: la parroquia) • Etapa de promoción: Excesos de tono evangelizador triunfalista y <u>defectos en el análisis previo</u> de las realidades donde se creaban cooperativas 	
		Resultados	<ul style="list-style-type: none"> • Cooperativas de <u>ahorro y crédito locales</u> (Andes, México, Centroamérica) 	
	Gobiernos nacionales	Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Canalización y difusión de servicios públicos y reformas agrarias • Control de las <u>capas sociales más desfavorecidas</u> 	
		Medios	<ul style="list-style-type: none"> • Cooperativas de trabajo asociado campesinas • Cooperativas agrarias de comercialización y otros servicios • Cooperativas de vivienda 	
		Resultados	<ul style="list-style-type: none"> • El Estado como <u>principal promotor</u> histórico directo del cooperativismo latinoamericano • Realmente, los gobiernos han ido <u>alternando</u> la promoción populista con la indiferencia y el ataque, según evolucionaban los signos políticos • El origen <u>exógeno</u> condiciona el posterior desarrollo: empresas sin recursos propios <u>dependientes</u> de políticas públicas y mercados cautivos 	

Cuadro 2. Orígenes del cooperativismo latinoamericano moderno (continuación)

Los 2 troncos comunes	Cooperativas agrarias	4 rutas de penetración inicial de 4 modelos diferentes	Ruta argentina	<ul style="list-style-type: none"> •Objetivos: Industrialización y comercialización de carne y lácteos •Resultados: Cooperativismo mutualista ortodoxo europeo, con supremacía del desarrollo técnico sobre el ideológico
			Ruta uruguayana	<ul style="list-style-type: none"> •Objetivos: Modificación de la estructura agraria y creación de monopolios de servicio público para distribución de alimentos •Resultados: Cooperativismo populista con participación estatal, vinculado a políticas de desarrollo nacional y mercados cautivos
			Ruta mexicana	<ul style="list-style-type: none"> •Objetivos: Revolución agraria en la realidad latinoamericana, orden social cooperativo, derecho popular a propiedad comunitaria de la tierra •Resultados: Cooperativas precarias por exceso de orientación política estatal y defecto de estructuras de apoyo
			Ruta peruana	<ul style="list-style-type: none"> •Objetivos: Desarrollo e integración social de comunidades indígenas •Resultados: Organizaciones endógenas, indigenistas, con diverso grado de éxito
	Cooperativas de ahorro y crédito	USA	Emigrantes e iglesia católica	•Véanse primeras filas del cuadro, en la página anterior.
			<ul style="list-style-type: none"> •Finales de los 50s: CUNA Mutual Internacional (organización de las cooperativas financieras de USA) apoya a la iglesia católica latinoamericana •Después, Kennedy trata de evitar el contagio de la revolución cubana: promueve democracias y organización popular (reformas agrarias) •Instrumentos: Alianza para el Progreso y AID (agencia gubernamental) •Resultados: En casi todos los países se fundaron cooperativas 	

FUENTE: Elaboración propia a partir de Navas (1995: 35-45), con algún añadido de OIT (1998: 3, 21)

El esquema muestra que, según avanzaba el siglo XX, los efectos de los modelos cooperativos más endógenos –el indigenista y el que traían los primeros emigrantes europeos– han ido siendo superados por la promoción externa procedente de Estados Unidos y conducida por los gobiernos nacionales o la iglesia católica. Estos fenómenos alcanzaron máxima importancia durante la década de 1960, caracterizada por una gran efervescencia política e ideológica y la confianza generalizada en que el desarrollo podría impulsarse mediante cambios sociales fundamentales. La eficiencia y la tecnología se consideraban secundarias. Además, muchos de esos agentes promotores deseaban ofrecer alternativas a las amplias capas sociales desfavorecidas con el fin de frenar la influencia de la revolución cubana. (Navas, 1995: 45)

Con mayor extensión y perspectiva, pueden establecerse seis fases relativamente comunes a todos estos países (Navas, 1995: 53-54):

1. **Comienzo tímido** (principios del siglo XX y, especialmente, década de 1930): Experiencias aisladas, en su mayoría lideradas por inmigrantes europeos.
2. **Etapas fundacional** (años cuarenta y cincuenta): Generalización a todos los países y sectores, y creación de las primeras federaciones.
3. **Enorme auge** (años sesenta): Programas de promoción estatal, de la AID, de la Alianza para el Progreso, de la iglesia católica..., en un ambiente de cambio económico y social influido en parte por la revolución cubana.
4. **Dictaduras militares en Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay** (años setenta): Involución causada por medidas de represión, eliminación o control de los movimientos populares.
5. **Programas de ajuste estructural** (años ochenta): Las cooperativas resisten con dificultades a la crisis global. Al perder atractivo para los centros de poder y una parte de sus papeles tradicionales, tienen que volver a formular sus objetivos.
6. **Mantenimiento** (años noventa): Las etapas 4 y 5 dejaron una situación deteriorada que se agravó por carencias en la definición de estrategias comunes supranacionales, en el apoyo a la diversificación y, en definitiva, en la búsqueda de nuevas formas que permitan implantarse en los sectores medios profesionales y en las masas populares sometidas a dificultades permanentes. No obstante, el movimiento ha conseguido modernizarse en alguna medida mientras mantiene en muchos países una presencia importante, amplia gama de experiencias, volumen significativo de operaciones y dirigentes con cierta cualificación. Existen avances sustanciales en la discusión de un Proyecto de Ley-Marco de Cooperativas para América Latina y su papel como agente de desarrollo ha sido contemplado explícitamente en varias normativas nacionales, caso de las leyes colombiana de 1988 o brasileña de 1990 (Pineda *et al.*, 1994: 122-125).

El resultado de esta evolución —exógena, discontinua y aún breve— es un desarrollo organizativo insuficiente, que se manifiesta en carencias de identidad y de procedimientos operativos comunes. En muchos casos no se respetan los principios de la Alianza Cooperativa Internacional (Gross, 1988; Schneider, 1993, 1994). En otros, hay visiones parciales según sectores o zonas. Por ejemplo, las cooperativas del MERCOSUR mantienen una legislación disímil y anticuada (Rippe, 1993). Un indicador de la consiguiente debilidad es su pobre respuesta a las crisis que va sufriendo la región.

2.5. Las cooperativas latinoamericanas actuales

No es fácil trazar un perfil único del cooperativismo resultante de los procesos descritos. Puede, eso sí, hablarse de los tres perfiles o niveles de desarrollo que considera el Cuadro 3. Esos datos son relativos y dinámicos. Por ejemplo, Perú, con un índice de penetración cuádruple del de Brasil, ocupa

el extremo opuesto inferior del esquema porque, tras una reforma agraria radical que a finales de los años sesenta creó múltiples cooperativas de servicios y de producción agropecuaria que coexistían con organizaciones comunales, ha sido uno de los países que más ha sufrido las crisis de los setenta y ochenta². Algo similar puede decirse de Chile (véase más adelante el Cuadro 7).

Cuadro 3. Los tres niveles de desarrollo en el cooperativismo latinoamericano actual

	ALGUNOS PAÍSES TÍPICOS	DATOS BÁSICOS (principios años 90)			
		Principales sectores cooperativos	Nº de socios (x 1.000)	Nº de cooperativas	Penetración cooperativa (t %)
Nivel 1: COOPERATIVISMO CONSOLIDADO PERO CON BAJA EXPANSIÓN ACTUAL	Argentina	•Agropecuario •Servicios públicos •Crédito	10.000	6.000	28
	Brasil	•Agropecuario •Consumo •Crédito	4.000	3.800	2
	Colombia	•Servicios •Crédito •Servicios	3.000	5.000 (+ 3.000 en otras formas)	8,6
	Costa Rica	•Agropecuario •Servicios agrícolas •Producción agrícola	320	400	10
	Honduras	•Agropecuario •Crédito •Servicios	200	1.100	4,5
Nivel 2: COOPERATIVISMO LATENTE	Ecuador	•Agropecuario •Consumo •Crédito •Crédito	990	4.700	8,5
	México	•Agropecuario •Consumo •Servicios	890	10.600	1
	Venezuela	•Transporte •Mixtas	230	780	1
Nivel 3: COOPERATIVISMO INVOLUCIONADO	Chile	•Agropecuario •Crédito •Servicios públicos •Vivienda	800	600	4
	Perú	•Agropecuario •Crédito •Servicios •Consumo	1.200	1.300	8

FUENTE: Elaboración propia a partir de OIT (1998: 3, 21-27), con algunos datos añadidos de Del Campo y Radrigán (1998: 151-154) y OCA (1995: 125, 133-134, 154, 191-200)

2.- Sólo una década antes, los datos de Perú ascendían a 1.800.000 socios, 2.000 cooperativas y un índice de penetración del 11% (OIT, 1998: 27).

El Cuadro 4 intenta una aproximación cuantitativa a los dos troncos típicos y que, especialmente en el mundo rural, permanecen mayoritarios hoy día. Las cifras de los Cuadros 3 y 4 deben tomarse como estimaciones orientativas, pues contienen sesgos importantes. Obsérvese, por ejemplo, que la información de este último cuadro no ha podido ser desglosada para muchos países. Además, existen muchas cooperativas y paracooperativas de hecho -informales o bajo otros estatutos jurídicos- que, como tales, fueron excluidas del estudio de referencia. Así por ejemplo, el Cuadro 3 indica que las cooperativas colombianas suman unas 5.000 u 8.000 entidades, según se considere sólo el cooperativismo formal estricto o se añadan otras organizaciones del denominado *Sector Solidario*³.

Cuadro 4. Aproximación cuantitativa al cooperativismo de crédito y agrícola en América Latina

	COOPERATIVAS DE CRÉDITO					COOPERATIVAS AGRÍCOLAS		
	Nº Socios	Nº Coops.	Dépositos (US\$ x 1.000)	Créditos (US\$ x 1.000)	Activos (US\$ x 1.000)	Nº Socios	Nº Coops.	Negocios (US\$ x 1.000)
Argentina	1.100.000	816	6.100.772	7.771.392	10.622.237	92.000	813	4.400.000
Bolivia	341.832	92	54.490	35.215	66.827	n/d	n/d	n/d
Brasil	729.458	868	419.070	982.929	812.020	924.000	1.410	15.398.000
Chile	164.655	113	2.097	36.101	27.497	31.090	492	n/d
Colombia	1.945.623	115	1.178.578	1.115.979	1.887.863	1.060.310	332	1.184.000
Costa Rica	215.379	47	71.703	68.206	250.000	18.000	59	n/d
Ecuador	850.000	350	81.330	126.499	181.973	78.056	2.223	n/d
El Salvador	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	14.000	67	34.240
Guatemala	151.630	35	59.740	50.490	74.034	39.659	340	30.500
Haití	17.872	54	n/d	479	1.056	n/d	n/d	n/d
Honduras	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	37.146	601	n/d
México	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	129.352	2.984	n/d
Nicaragua	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	88.000	30371	n/d
Panamá	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	70.981	55	n/d
Puerto Rico	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	24.009	8	16.478
Uruguay	n/d	n/d	n/d	n/d	n/d	30.000	200	n/d
TOTAL	8.072.000	4.500	9.260.000	11.329.000	15.761.000	2.574.000	13.000	21.063.000
Porcentaje respecto al total mundial	2,7	2	0,2	0,4	0,3	0,6	2,4	3,4

FUENTE: Buendía (2001: 74)

3.- Por simplificar, sólo se ha destacado esa ambigüedad en Colombia aunque todos los países presentan fenómenos similares. Entre los autores que se han dedicado a estudiar los fenómenos de Economía Popular Solidaria de América Latina, destaca el economista chileno Razeto (1993a, 1993b, 1998).

Con todo, el Cuadro 4 revela la primacía de los cooperativismos financieros argentino y colombiano, países que siguen a Brasil cuando se pasa a observar el sector agropecuario. Los tres ocupan también los primeros puestos del Cuadro 3. Brasil compensa con el gran tamaño de su población los escasos índices de penetración cooperativa. Todo esto puede considerarse un primer indicador de la heterogeneidad que las cooperativas muestran ya en el nivel continental. Esto es, dentro de cada tipo, los países que tienen más cooperativas no mantienen ese primer lugar en número de socios o en cifras de negocio. Llama la atención la escasa importancia numérica del conjunto del cooperativismo latinoamericano respecto al mundial, dato que debe ser relativizado mediante la observación cualitativa del papel fundamental que muchas de estas entidades tienen en sus respectivos ámbitos locales, regionales o nacionales.

La realidad del cooperativismo rural, que mantiene especial interés en la mayoría de estos países, encaja en el panorama general descrito en los párrafos anteriores. Aunque los intentos de aproximación exacta chocan con la escasa fiabilidad de las cifras, puede afirmarse lo siguiente:

- Que hay muchas cooperativas en el mundo rural latinoamericano -más de la mitad del total de cooperativas en la zona (OCA, 1995)-.
- Que –como sucede en el resto del Tercer Mundo- siguen creándose a mayor velocidad que en los países industrializados (Pineda et al., 1994: 125).
- Que son muy heterogéneas por adaptarse a situaciones muy diversas.
- Que cumplen funciones socioeconómicas interesantes en esos entornos (Navas, 1995: 57-86).

Parecen claras dos líneas maestras de evolución entre esas cooperativas (OCA, FAO y ACI, 1994: 75-76; Pineda et al., 1994: 120-124):

- Por un lado, están las cooperativas rurales más grandes y rentables, con potencialidad de apertura hacia países desarrollados. De hecho, sus posibilidades competitivas dependen de que se adapten a mercados mayores mediante procesos de integración. Estas cooperativas tienden a degenerar, esto es, a parecerse a empresas de base capitalista, pues, como sucede en muchas entidades similares en los países ricos, el incremento de eficiencia se correlaciona con disminución en la participación interna.
- Por otro, las cooperativas rurales pequeñas, donde se acumula la población socioeconómicamente media y baja, la economía campesina. Su panorama es incierto, aunque presentan potencialidades que deberían merecer una promoción adecuada, una vez se compruebe el papel de agentes de desarrollo rural que ofrecen muchas de ellas.

Los dos sectores estrella del inicio –el agrario y el financiero- se han ido diversificando en otros muchos tipos de cooperativas. Sumando todas, se obtienen para principios de los años noventa las siguientes cifras globales de las entidades latinoamericanas, rurales o no:

- Entre 30.000 y 50.000 cooperativas, y entre 17 y 23 millones de socios, según diferentes fuentes (Buendía, 2001: 71-73; OCA, 1995: 32, 33, 52, 54; OIT, 1998: 34).
- Unas 160.000 empresas con 160 millones de socios si, junto a las cooperativas, se tiene en cuenta también al resto de entidades de Economía Solidaria (UNISUR y COLACOT, 1993: 78; Verano, 1995: 10). Estas cifras son aún más dudosas por el carácter sumergido de gran parte de las entidades consideradas.

Dada la heterogeneidad de realidades y la mala calidad de las cifras, acercarse al cooperativismo latinoamericano exige descender, en ese orden, hasta el ámbito de cada país, el de cada sector, el de cada región y, probablemente, el de cada cooperativa. Las siguientes páginas bajan hacia el primer escalón combinado con el segundo. Los dos últimos escalones superan los límites del presente artículo.

3.- Algunos países representativos

Este epígrafe revisa algunos países patrón entre los mencionados en las páginas anteriores y su argumentación se ha configurado según los siguientes criterios:

- Del Cuadro 3, han sido elegidos Argentina (Nivel 1 de desarrollo actual), Venezuela (Nivel 2) y Chile (Nivel 3). Los límites de espacio del artículo impiden tratar el resto de países latinoamericanos, pero se ha considerado que los tres seleccionados reúnen suficientes rasgos representativos de sus respectivos grupos.
- Los Cuadros 5, 6 y 7 comienzan por el cooperativismo moderno porque en estos tres países concretos las organizaciones tradicionales indígenas no son fundamentales para entender el resto de entidades participativas. Este detalle contradice en parte lo expresado al final del punto anterior, pues el esfuerzo de síntesis ha dejado fuera de este trabajo a los países con mayor población indígena y a las organizaciones cooperativas vinculadas a ella.
- Se ha dado prioridad al cooperativismo de hecho –al empresariado participativo- sobre el formal. Por ello, se hace mención de las mutuas y otras formas de Economía Solidaria en los países donde dichas entidades tienen importancia.

3.1. El cooperativismo moderno de Argentina

Del Cuadro 5 se deduce que la historia del cooperativismo y mutualismo en Argentina tiene un perfil similar al de muchos países europeos, lo que pone en duda algunas generalizaciones del epígrafe anterior. Parece claro que las primeras cooperativas modernas argentinas surgieron de entre inmigrantes europeos y se localizaban en ambientes urbanos ligados a la capital y al entorno más cercano a ésta. Hay que observar que este país fue uno de los máximos receptores de inmigración en el subcontinente latinoamericano.

Desde esos orígenes urbanos, las cooperativas fueron saliendo poco a poco al campo, y lo hicieron en las dos formas básicas del continente: la producción agropecuaria (carne o leche en el caso argentino) y el ahorro y crédito.

Mientras tanto, el sector urbano se fue ramificando en dos tipos de entidades con mucha menor implantación en otros países latinoamericanos:

- Por un lado, destaca la amplia cooperativización de servicios públicos (electrificación, telefonía, agua potable), sector que, sin embargo, no ha sido favorecido en las privatizaciones de los años noventa (Ravina, 1996: 458).
- Por otro lado, con avances y retrocesos, van las mutuas sanitarias.

Cuadro 5. Panorama histórico de la Economía Solidaria argentina

	AÑOS	CONTEXTO	RESULTADOS EN EL COOPERATIVISMO	Nº Coops. (al final de la etapa)	
ETAPAS	Inicio espontáneo del cooperativismo moderno	1871-1925	<ul style="list-style-type: none"> • 1871: Primera cooperativa, de consumo (Buenos Aires), formada por inmigrantes de varias nacionalidades • 1887: Primera cooperativa de servicios públicos (Buenos Aires), de telefonía • 1898: Primera cooperativa rural, de seguros (sur de la provincia de Buenos Aires) por colonos franceses • 1904: Primera cooperativa agraria (norte de la provincia de Buenos Aires) 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Primeras iniciativas</u>: Espontáneas, heterogéneas y mutuamente aisladas, todas ellas relacionadas con inmigrantes europeos • Después, como la legislación se retrasó más que en otros países, el cooperativismo argentino tuvo que ir desarrollando sus propios instrumentos de integración (por ejemplo, en 1913 se creó la primera cooperativa agraria de segundo grado) 	n/d
	Institucionalización y desarrollo del sector	1926-1972	<ul style="list-style-type: none"> • 1926: Primera Ley de Cooperativas • 1946: Creación de las <u>Obras Sociales</u> (servicios asistenciales dependientes de los sindicatos) • 1968: Una Ley extiende los servicios de salud a todos los trabajadores y regula e independiza las instituciones prestadoras • A diferencia de los países andinos, el cooperativismo argentino <u>no recibe ayuda exterior ni gubernamental relevante</u>, por lo que tiene que desarrollarse con base en sus propias fuerzas, igual que en Europa o USA 	<ul style="list-style-type: none"> • La regulación cooperativa tiene efectos escasos sobre el sector, por lo que se mantiene el <u>crecimiento lento</u> pero sostenido y <u>autónomo</u> de la primera etapa • 1956: <u>Confederación Intercooperativa Agropecuaria</u>, de tercer grado, para defensa de los intereses gremiales (el segundo grado se deja para comercio y transformación industrial) • La prestación privada de servicios de salud refuerza a los sindicatos y desarrolla los <u>hospitales mutualistas</u>, pero genera corrupción y debilidad del sector público • Años 70: Reordenación de las <u>mutuas de salud</u>: pérdida de socios, muchas desaparecen y el resto se democratiza y fortalece 	4.400
	Primera modernización del sector	1973-1975	<ul style="list-style-type: none"> • 1973: <u>Segunda Ley de Cooperativas</u> 		4.800
	Dictadura militar	1976-1983	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Actitud hostil</u> del régimen respecto al cooperativismo • 1977: <u>Ley de entidades financieras</u>, que suprime las cajas de crédito 	<ul style="list-style-type: none"> • Primera vez que se revierte el crecimiento del sector • La Ley de 1977 induce en las <u>cooperativas de crédito</u> fusiones y transformación en bancos cooperativos 	4.100
	Recuperación y nueva modernización del sector	1984-1995	<ul style="list-style-type: none"> • Democratización del país • Planes de ajuste estructural • Varias crisis económico-financieras • Crisis especial en el sector <u>agropecuario</u> (disminución de subsidios, concentración, tecnificación, cierre de explotaciones, éxodo rural) • 1990: Comienza el proceso de <u>privatizaciones</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • El 25% de los <u>productores agrarios</u> (explotaciones familiares de tamaño medio) se asocia a cooperativas • 12 cooperativas agrícolas de <u>segundo grado</u> manejan más del 50% de las <u>exportaciones agrarias</u> • Cooperativas de <u>crédito y seguros</u> modernizadas e integradas • El sector de <u>servicios públicos</u> se mantiene relevante (cooperativas de electrificación, telefonía, agua potable; mutuas sanitarias), aunque no ha salido especialmente beneficiado de las privatizaciones 	6.000

FUENTE: Elaboración propia a partir de CEPAL (1989), Costa y Bossa (1987), Farias (1995), OCA (1995: 75-84), OIT (1998: 22), Ravina (1996) y Vargas (1997)

La legislación tardía, que formalizó en su día una realidad consolidada, y la escasa promoción gubernamental o extranjera terminarían de configurar un sector participativo que ha necesitado encontrar y mantener su propio ritmo de desarrollo en entornos inestables y, ocasionalmente, hostiles (como curiosidad, puede observarse que la dictadura militar es el único periodo en que declina la línea ascendente del censo de cooperativas).

Otro aspecto a destacar del cooperativismo argentino, y especialmente del agrario, es que su implantación social se ha quedado en el medio al no llegar ni a los muy pobres ni a los ricos. De hecho, las cooperativas agrarias se concentran en la forma de propiedad mayoritaria en el país: la explotación familiar de tamaño mediano (Vargas, 1997: 198).

Las similitudes de las cooperativas y mutuas argentinas con las europeas continúan en otros rasgos menos positivos, pues se observa escasa participación de las bases sociales (Ravina, 1996: 455; Vargas, 1997: 200). Esto origina concentración de poder en las entidades y advierte del peligro de desvío hacia empresas capitalistas de hecho (degeneración por efecto del éxito combinado con presiones externas).

Es de destacar, por último, un hecho reciente que precisará mayor perspectiva temporal para calibrar su importancia: la creación de cooperativas por parte de los trabajadores de decenas de empresas quebradas durante la crisis que sufre actualmente el país (Rebossio, 2002). Como es sabido, el reflotamiento de empresas mediante organizaciones participativas es un instrumento para huir del desempleo muy común en cualesquiera países, pobres o ricos.

3.2. El cooperativismo latente o estancado de Venezuela

Al observar la mezcla de ambientes rurales y urbanos presentes en los orígenes del cooperativismo venezolano, se encuentran algunas similitudes con Argentina. En Venezuela aparece con mayor claridad aún la combinación de factores exógenos y endógenos de la promoción de cooperativas:

- Lo exógeno puede asociarse a la promulgación de las primeras leyes –que antecedieron a los hechos y reproducían normativas de países muy diferentes–, al tradicional apoyo populista estatal o a las sucesivas intervenciones norteamericanas promoviendo cooperativas financieras y agropecuarias.
- Lo endógeno enlaza las primeras iniciativas aisladas de inmigrantes asentados en el país con el posterior cooperativismo de transporte auspiciado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela y, más tarde, las cooperativas funerarias, que inducen un importante proceso de intercooperación económica materializado en la entidad de tercer grado CECONAVE.
- Lo endógeno y lo exógeno parecen relacionarse adecuadamente en la educación cooperativa que portaban a principios de los años sesenta los líderes retornados tras la dictadura militar o, ya en los noventa, en las actividades de cooperación internacional con Colombia y Puerto Rico para adecuar al entorno globalizado la formación de gerentes, cargos directivos y socios.

Cuadro 6. Panorama histórico de la Economía Solidaria venezolana

	AÑOS	CONTEXTO	RESULTADOS EN EL COOPERATIVISMO	Nº Coops. (año de referencia)	
ETAPAS	Inicio espontáneo del cooperativismo moderno	1890-1909	<ul style="list-style-type: none"> • 1890: Primera cooperativa de <u>ahorro y crédito</u>, en una comunidad rural • 1900: Primera cooperativa de <u>trabajo asociado</u>, por un grupo de carpinteros urbanos 	<ul style="list-style-type: none"> • Escasos fenómenos mutuamente <u>aislados y heterogéneos</u> 	n/d
	Institucionalización del sector	1910-1947	<ul style="list-style-type: none"> • País con baja producción y consumo, sin infraestructuras • Primeras <u>iniciativas públicas</u> para promover y ordenar legalmente el cooperativismo (3 leyes sucesivas copiadas de otros países: 1910, 1917, 1941) 	<ul style="list-style-type: none"> • Sector estancado y dependiente del Estado • Carencia de intercooperación • Más del 50% de las cooperativas son de <u>crédito</u> • Predominan las entidades agrícolas 	
	Eliminación de las coop.	1948-1958	<ul style="list-style-type: none"> • Dictadura militar del general Pérez Jiménez 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Desaparición</u> de todas las organizaciones populares 	773 (1950)
	Resurgimiento del movimiento y promoción internacional	1959-1965	<ul style="list-style-type: none"> • Retorno de <u>líderes formados en países con cooperativismo fuerte</u>, que aportaban formaciones procedentes de Europa (mayor énfasis en lo asociativo) y de USA (mayor énfasis en lo empresarial) • Promoción por los jesuitas y otras <u>organizaciones católicas</u>: cooperativas de crédito (apoyo de CUNA Mutual) • La <u>Confederación de Trabajadores de Venezuela</u> promueve cooperativas de transporte (apoyo de la Organización Interamericana de Trabajadores) • <u>Alianza para el Progreso</u> (60s): cooperativas agrícolas y de crédito • Otros apoyos internacionales: <u>BID, OIT</u> 	<ul style="list-style-type: none"> • Domina el sector de <u>crédito</u>, que aglutina al resto • Fundación y crecimiento del movimiento de cooperativas de <u>transporte</u> • Comienzan a crearse algunas <u>federaciones sectoriales</u>, pero con problemas de supervivencia por falta de suficiente desarrollo cooperativo • <u>Atomización</u> de las relaciones con el Estado 	16 (1960)
	Modernización del sector	1966-2000	<ul style="list-style-type: none"> • 1966: Nueva Ley de Cooperativas, que unifica el control y resto de relaciones con el Estado (<u>SUNACOOPI</u>) • 1976: Reforma de la Ley de Cooperativas que permite la creación de <u>CECONAVE</u> (Central Cooperativa Nacional) con funciones de entidad de tercer grado con múltiples servicios • El movimiento de cooperativas fomenta la creación de microempresas agrarias y urbanas (en Venezuela, el concepto de <u>Sector Popular Solidario es exógeno</u> y todas las realidades asimilables a él están vinculadas al movimiento cooperativo) • Desde 1995, la <u>globalización y las relaciones con cooperativistas de Colombia y Puerto Rico</u> introducen con fuerza en el cooperativismo la importancia de los aspectos económicos • <u>Crisis política</u> (tradicción de gobiernos intervencionistas y populistas), <u>económica</u> (caída de precios de petróleo e inestabilidad de variables macroeconómicas) y <u>social</u> (50% de sector informal; 80% de pobreza) 	<ul style="list-style-type: none"> • Fundación y crecimiento del movimiento de cooperativas <u>funerarias</u> (alcanzan la integración de tercer grado en niveles sucesivos, partiendo de servicios locales) • Las cooperativas de crédito pasan a ser <u>multiactivas</u> • <u>Cooperativas de Consumo Regional</u> (de segundo grado, uniendo a cooperativas de producción, PYMES agropecuarias, microempresas, comunidades urbanas para consumo y organización comunitaria...) • Se mantienen unos <u>niveles insuficientes de integración y eficiencia</u> • Actividades de <u>apertura exterior</u> para formación de gerentes, cargos representativos y base social 	<p>254 (1970)</p> <p>466 (1980)</p> <p>791 (1991)</p> <p>766 (1997)</p>

FUENTE: Elaboración propia a partir de Bastidas (1998), Herrera (2000), Matute y Rezende (1987), OCA (1995: 221-228) y OIT (1998: 27)

De todo ello se derivan efectos positivos y negativos.

Entre los primeros, aparte de los importantes servicios que proveen las entidades mencionadas, merece especial comentario el modelo de desarrollo articulado sobre las Cooperativas de Consumo Regional, que:

- Conecta los ambientes rurales con los urbanos.
- Acoge dentro del movimiento cooperativo a microempresas y otros agentes que otros países conceptúan dentro de la Economía Popular Solidaria.

Entre los efectos negativos de los factores citados, pueden reseñarse los que siguen (Bastidas, 1998: 93-97; OCA, 1995: 222, 227-228):

- La arraigada práctica asociativa ha inducido dificultades empresariales: el énfasis en lo social sobre lo económico origina descapitalización de las entidades y carencias formativas del personal encargado de dirigirlos. Muy relacionado con este problema está la multimilitancia, esto es, el hecho de que muchas personas simultanean cargos en dos o tres niveles organizativos superpuestos, lo que les imposibilita para ejercer eficientemente ninguno de ellos.
- Pese a que la integración económica en CECONAVE se complementa con la integración política a través de CONACOVEN (Central Nacional de Cooperativas de Venezuela), la afiliación a esta última es escasa. Además, falta una coordinación real entre los organismos responsables de la intercooperación.
- El Estado venezolano mantiene exceso de influencia sobre el movimiento cooperativo mediante un sistema burocratizado que, en ocasiones, apoya proyectos de escasa rentabilidad económica para los socios. Esto da lugar a actitudes dependientes, sumisas y acomodaticias entre las personas y organizaciones beneficiarias, lo que enlaza con los dos puntos negativos anteriores y explica en parte el estancamiento del sector durante los últimos años.

3.3. El cooperativismo en retroceso de Chile

En Chile se acumulan y enfatizan algunos vicios contextuales mencionados en los países anteriores hasta el punto de que el vigoroso movimiento del pasado ha entrado en recesión y afronta un futuro inmediato incierto. La inestabilidad del entorno institucional no ha permitido aprovechar la fuerza del inicial desarrollo cooperativo de origen europeo, pues se ha ido pasando de actitudes favorables al cooperativismo a otras de absoluta hostilidad para, finalmente, llegar a la indiferencia. En medio del escenario actual de competencia, la crisis de valores cooperativos se traduce en una crisis empresarial (Del Campo y Radrigán, 1998: 154).

Este país comparte con otros la caída de la promoción estadounidense a finales de los años sesenta, pero este hecho se agrava con la dictadura militar, época durante la que la escasa ayuda internacional se concentró en conservar lo que pudo del sector cooperativo sin apoyar especialmente sus aspectos empresariales (OCA, 1995: 124). Además, ni siquiera durante las épocas de máxima fiebre cooperativista se llegó a transformaciones profundas de la propiedad rural ni se alcanzó un proyecto participativo sólido e integral, pues las medidas pretendían consolidar el sistema dominante y, por tanto, debieron quedarse en los márgenes del mismo (García, 1976: 7, 25).

Algunos resultados de todo ello quedan reflejados sintéticamente en las últimas filas y columnas del Cuadro 7. Sobre los datos cuantitativos, debe añadirse una objeción a las ya observadas páginas atrás: en ciertos países de América Latina, la disminución del número de cooperativas no debe ser interpretada como una disminución real del sector pues se explica precisamente por medidas de modernización; esto es, los censos se actualizan eliminando de ellos a las entidades inactivas y muchas de las restantes abordan procesos de concentración buscando tamaños eficientes. Es difícil comprobar hasta qué punto se registran esos efectos en Chile debido a que ninguna de las fuentes consultadas aporta el correlato de socios durante todo el periodo considerado. No obstante, la mayor parte de esas fuentes coincide en la consideración cualitativa de que el sector ha entrado en decadencia y afronta una difícil renovación (véanse las referencias más recientes de entre las citadas al pie del Cuadro 7).

Cuadro 7. Panorama histórico de la Economía Solidaria chilena

	AÑOS	CONTEXTO	RESULTADOS EN EL COOPERATIVISMO	Nº Coops. (al final de la etapa)
ETAPAS	1887-1924	<ul style="list-style-type: none"> • 1987: Primera cooperativa (de consumo) por iniciativa de emigrantes europeos vinculados al <u>movimiento obrero</u> • Pronto surgen iniciativas en la clase media y entre los medios y grandes agricultores • Forma legal: sociedades por acciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Iniciativas personalistas mutuamente aisladas • Gran <u>heterogeneidad</u> desde el principio 	82
	1925-1963	<ul style="list-style-type: none"> • 1924: Primera Ley de Cooperativas • Creación de un <u>Departamento específico</u> dentro del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, junto a agencias ligadas a las <u>políticas sectoriales de desarrollo</u> • Desarrollo económico, demográfico e institucional del país 	<ul style="list-style-type: none"> • <u>Crecimiento</u> lento y sostenido del cooperativismo durante todo el periodo • <u>Carencia de un proyecto cooperativo integral</u> (los sectores permanecen aislados entre sí) • Fenómenos aislados de Economía Popular frente a la industrialización exógena 	1.500
	1964-1970	<ul style="list-style-type: none"> • Sucesión de gobiernos democrático-cristianos populistas • Política de <u>apoyo a sectores sociales</u> • Desarrollismo vinculado a la <u>Alianza para el Progreso</u>, que implanta una reforma agraria parcial (se establecen zonas de colonización y se fomenta el cooperativismo pero no hay modificaciones estructurales en el campo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Época con máximo índice de aumento de las cooperativas • Todo el cooperativismo <u>depende del Estado</u> • Sigue faltando un proyecto de desarrollo cooperativo • <u>3 tipos de cooperativas rurales</u>: agrícola (comercialización de los latifundios), campesina (servicios locales) y de colonia (integral) 	3.600
	1970-1973	<ul style="list-style-type: none"> • El <u>Gobierno del Frente Popular</u> sospecha del carácter capitalista oculto tras el cooperativismo • Simplificación ideológica, con énfasis en el obrero en detrimento del campesino 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuyen las cooperativas • Modelo de <u>cooperativismo campesino</u>: sistema nacional de empresas campesinas, empresas comunitarias y nuevos tipos de cooperativas de Reforma Agraria 	2.300
	1974-1989	<ul style="list-style-type: none"> • Dictadura militar: El modelo autoritario, economicista y neoliberal genera una <u>crisis social</u> a finales de los 80 • Las <u>medidas discriminatorias</u> no reconocen al sector, atacan a los movimientos populares e intervienen en la democracia interna de las cooperativas 	<ul style="list-style-type: none"> • Etapa con máximo índice de <u>quiebras</u> • <u>Polarización</u>: sector popular (guettos comunitarios dependientes de iglesias y ONGs extranjeras) frente a cooperativas mercantilistas (enfoque empresarial que relega lo social) 	2.000
	1990-1996	<ul style="list-style-type: none"> • La llegada de la democracia trae un modelo económico continuista del anterior: un escenario de <u>competencia sin apoyos públicos</u> • Las cooperativas dejan de discriminarse pero no reciben especial reconocimiento ni son incluidas en la mayoría de los proyectos sociales estatales 	<ul style="list-style-type: none"> • Éxitos concentrados en determinadas cooperativas • <u>Aumenta la polarización</u>: las cooperativas empresariales crecen y abandonan los valores tradicionales; las cooperativas pequeñas resisten sin crecer pero con servicios útiles a sus bases sociales; la Economía Popular se consolida 	1.000

FUENTE: Elaboración propia a partir de Del Campo y Radrigán (1998), con algunos añadidos de CEPAL (1989), García (1976), Navas (1987), Nyssens (1997a, 1997b) y OCA (1995: 123-132).

El cooperativismo chileno cuenta al menos con dos fuerzas y una oportunidad para alcanzar esa modernización:

- El movimiento es heterogéneo, pues en él comparten espacio entidades económicamente importantes (sectores lácteo, piscícola, de distribución eléctrica, de vivienda) con otras socialmente dinámicas (el ahorro y crédito llega con calidad y oportunidad al campesinado, apuntalando procesos de desarrollo sostenido y fortalecimiento comercial) y con experiencias emergentes (servicios de tiempo libre, salud o comercialización) (Del Campo y Radrigán, 1998: 155). La heterogeneidad deviene extrema cuando se amplía la mirada al resto del sector popular solidario, a su vez heterogéneo y arraigado en una historia de décadas, que ahora aflora con fuerza en las poblaciones urbanas periféricas donde se ceban especialmente las continuas crisis (Nyssens, 1997a, 1997b).
- La mencionada heterogeneidad tiene grados de integración aceptables respecto al resto del contexto latinoamericano. En casi todos los sectores hay federaciones que asocian a más de la mitad de las entidades de primer grado (Del Campo y Radrigán, 1998: 155).
- La recuperación del entorno político democrático debería facilitar la recuperación paralela de la democracia interna en las empresas participativas mientras continúan accediendo a los recursos necesarios para actualizarse (OCA, 1995: 124).

4.- Consideraciones finales

La principal idea que ha permitido ilustrar el artículo es esa heterogeneidad que se avanzaba en la introducción: entre países y aún en cada país o zona. Las cooperativas de América Latina muestran muy diversos orígenes, antigüedad, tamaño, oferta de productos, estructuras organizativas, grados de formalización legal, penetración o éxito. En muchas situaciones, el cooperativismo tradicional se mezcló con el moderno, aunque el segundo haya prevalecido en la mayoría de los casos y frecuentemente anulado al primero. La conquista europea redujo la ayuda mutua tradicional mientras, a lo largo de siglos, introducía formas cooperativas ajenas al continente. El resultado ha sido una suerte de fusión descompensada entre unos y otros tipos de cooperativas.

No obstante esa heterogeneidad, puede destacarse un primer perfil general: el cooperativismo latinoamericano moderno es un fenómeno importante y mayoritariamente asociado a las capas medias de la población. Con abundantes excepciones, los extremos de pobreza y riqueza están mal representados en él. Su origen histórico abunda en clases medias y obreros cualificados urbanos. En el

medio rural, suele tratarse de colonos o pequeños propietarios, muchas veces beneficiarios de reformas agrarias. Esto concuerda con el hecho de que todo vínculo cooperativo exige homogeneidad de necesidades y unas condiciones formativas mínimas para participar. Pero también algunos sectores pobres buscan satisfacer necesidades básicas mediante cierto pseudocooperativismo, en programas dirigidos por estados, instituciones religiosas, agencias internacionales u organizaciones no gubernamentales. En definitiva, puede decirse que las cooperativas contribuyen de forma relevante a los sistemas socioeconómicos de América Latina.

Esta percepción positiva, se refuerza al observar ejemplos de éxito como el de CECONAVE en Venezuela. Estos y otros muchos casos comparten el uso de instrumentos intercooperativos y su proyección transnacional. A veces, el éxito se presenta bajo dimensiones aparentes más modestas pero socialmente fundamentales en determinados entornos locales. Algunas zonas y colectivos no pierden la fuerza étnica del cooperativismo tradicional sino que han conseguido modernizarlo en parte. Al superar el cooperativismo convencional, enlazan históricamente con patrones más novedosos que pueden ser englobados bajo el concepto de Economía Popular Solidaria.

Sin embargo, la potencialidad del cooperativismo y organizaciones afines permanece aún poco generalizada y explotada. Un segundo rasgo característico de las cooperativas en América Latina es su insuficiente grado de organización, cuyas causas se encuentran en dos tipos de factores:

- El origen mayoritariamente exógeno y discontinuo, ajeno a la iniciativa de los socios, ha limitado el posterior desarrollo autónomo. Sucesivos gobiernos nacionales han oscilado en sus políticas, inducidos o no por intereses ajenos a la región. Primero, mantuvieron entidades públicas fuertes especializadas en la promoción y control del cooperativismo. Después, han transferido con brusquedad casi todas esas funciones al movimiento cooperativo, quedando el Estado para la supervisión final y el registro. En casos como el de Argentina, donde la labor estatal llegó tarde obligando a que el cooperativismo se desarrollara por su cuenta, la posterior retirada del sector público ha resultado menos dramática que en las situaciones inversas de Venezuela o Chile.
- La relativa brevedad del periodo de desarrollo, inferior al siglo. De ahí que no se haya conseguido establecer una identidad ni unos procedimientos operativos comunes.

Como se mencionaba en la introducción del artículo, el enfoque amplio con que ha sido abordado este trabajo exige poner en cuarentena muchas de sus generalizaciones pues, como tales, ocultan todo tipo de situaciones particulares. De hecho, la imposición generalizada de modelos ajenos, mal adaptados a contextos concretos, explica una parte de los problemas de promoción mencionados hasta aquí. Algunas soluciones incluyen continuar incorporando al conocimiento de los mundos académico y cooperativo el estudio detallado de sectores, regiones o cooperativas concretas que han alcanzado éxitos empresariales y sociales en sus respectivos ámbitos, y discutir la posibilidad de transferir sus rasgos positivos a entornos diferentes.

No obstante, sí que puede concluirse de la argumentación anterior que no todo el cooperativismo latinoamericano es exógeno, fracasado o formal. Su misma heterogeneidad permite ver el futuro con cierto optimismo, al observar que en la región abundan los empresarios, que muchos de ellos son colectivos y que afloran con frecuencia en épocas de crisis como la que actualmente sufren casi todos estos países.

Fuentes bibliográficas y documentales citadas

- ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL. *Cooperativismo y ajuste estructural. Retos y Oportunidades*. San José de Costa Rica: Alianza Cooperativa Internacional, 1992.
- ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL. *El estado del Cooperativismo en El Salvador*. San José de Costa Rica: Alianza Cooperativa Internacional, 1992.
- ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL. *El estado del Cooperativismo en Guatemala*. San José de Costa Rica: Alianza Cooperativa Internacional, 1992.
- ALIANZA COOPERATIVA INTERNACIONAL. *Estrategia para la reconversión productiva de las empresas cooperativas*. San José de Costa Rica: Alianza Cooperativa Internacional, 1992d.
- BASTIDAS, O. Apuntes para el conocimiento del movimiento cooperativo venezolano. *CIRIEC-España*, 1998, n° 30, pp. 81-101.
- BENECKE, D.; ESCHENBURG, R. (Eds.). *Cooperativas en América Latina*. Sao Leopoldo: UNISINOS, 1987.
- BENECKE, D.; ESCHENBURG, R; FRANK, W. *Las cooperativas en América Latina*. Zaragoza: Centro Nacional de Educación Cooperativa en España, 1976.
- BUENDÍA, I. Las cooperativas en América Latina: estado de la cuestión. En: J.M. PÉREZ (Ed.), *Economía Social e Iberoamérica: la construcción de un espacio común*. Valencia: CIRIEC-España, 2001, pp. 67-86.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL). *Cooperativismo latinoamericano. Antecedentes y perspectivas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1989.
- CONFEDERACIÓN DE COOPERATIVAS DEL CARIBE Y CENTRO AMÉRICA (CCC-CA). *Cooperativismo de Guatemala en cifras*. San José de Costa Rica: CCC-CA, 1993.

- COQUE, J. Industrialización en el entorno local a través de (sociedades) cooperativas. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, 1999, nº68, pp.119-137.
- COSTA, L.; BOSSA, J. Argentina. En: D. BENECKE y R. ESCHENBURG (Eds.), *Cooperativas en América Latina*. Sao Leopoldo: UNISINOS, 1987, pp. 52-100.
- CÔTÉ, D.; LUC, D. *Profil de la coopération agricole dans le monde 1996*. Montréal: Centre de Gestion des Coopératives (École des Hautes Études Commerciales), 1996.
- DEL CAMPO, P.; RADRIGÁN, M. Trayectoria y proyecciones del cooperativismo en Chile. *CIRIEC-España*, 1998, nº 30, pp. 145-158.
- FARIAS, C.A. Vigencia y debilidades de los Principios Cooperativos: Análisis de la situación en los bancos cooperativos. *Anuario de Estudios Cooperativos*. Universidad de Deusto, 1995, pp. 157-165.
- GADSDEN, C. La huida del subdesarrollo. El modelo autogestionario latinoamericano. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, 1992, nº 25-26-27, pp. 79-85.
- GARCÍA, A. *Las cooperativas agrarias y el desarrollo de Chile*. Bogotá: Colatina, 1976.
- GIRALDEZ, C.; DALRI, N.M. La Economía Social en Brasil. *CIRIEC-España*, 1998, nº 30, pp. 103-126.
- GROSS, A. *Valores cooperativos: Teoría y práctica deben ser una. Chile Cooperativo* (Instituto Chileno de Educación Cooperativa -ICECOOP-), 1988.
- HERRERA, J.C. Las cooperativas de trabajo asociado, ¿una alternativa al desempleo de Venezuela? Comunicación en: *VII Jornadas de Investigadores de Economía Social y Cooperativa*, Valencia, 13 y 14 de julio, 2000.
- MATUTE, A.; REZENDE, D. Venezuela. En: D. BENECKE y R. ESCHENBURG (Eds.): *Cooperativas en América Latina*. Sao Leopoldo: UNISINOS, 1987, pp. 679-710.
- NAVAS, D. *Aporte de las cooperativas a un proceso de desarrollo con equidad en América Latina*. Turín: OIT (Organización Internacional del Trabajo) y ALCECOOP (Asociación Latinoamericana de Centros de Educación Cooperativa), 1995.
- NAVAS, D. Chile. En: D. BENECKE y R. ESCHENBURG (Eds.), *Cooperativas en América Latina*. Sao Leopoldo: UNISINOS, 1987, pp. 193-228.
- NYSENS, M. El germen de una economía solidaria: Otra visión de la economía popular. El caso de Santiago de Chile. *CIRIEC-España*, 1997a, nº 29, pp. 63-82.
- NYSENS, M. Popular Economy in the South, Third Sector in the North: Are they Sings of a Germinating Economy of Solidarity? *Annals of Public and Cooperative Economics*, 1997b, vol. 68, nº 2, pp. 171-200.

- OCA (Organización de las Cooperativas de América). *Cooperativismo latinoamericano en cifras*. Bogotá: Consultamérica, 1995.
- OCA (Organización de las Cooperativas de América); FAO (Organización Internacional de Agricultura y Alimentación); ACI (Asociación Cooperativa Internacional). *Las cooperativas agrosilvopecuarias en América Latina*. Bogotá: OCA-FAO-ACI, 1994.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). *Creación de un clima positivo y condiciones favorables para el desarrollo cooperativo en América Latina*. <<http://www.ilo.org/public/spanish/employment/ent/papers/latiname.htm>>, 1998.
- PÉREZ, J.M. (Ed.). *Economía Social e Iberoamérica: la construcción de un espacio común*. Valencia: CIRIEC-España, 2001.
- PINEDA, C.J.; CASTILLO, M.E.; PARDO, E.E.; PALACIOS, N.V. *Cooperativismo Mundial 150 años*. Santafé de Bogotá: Consultamérica, 1994.
- PULSO RURAL. El mito del cooperativismo. *Pulso Rural*, 1994, n° 1, pp. 9-12.
- RAVINA, A.O. Public Services in the Area of the Social Economy in Argentina. *Annals of Public and Cooperative Economics*, 1996, vol. 67, n° 3, pp. 451-462.
- RAZETO, L. Alternatividad y racionalidad de la economía solidaria. Medellín: ECOSOL (Escuela Colombiana de Economía Solidaria), 1998.
- RAZETO, L. De la Economía Popular a la Economía de la Solidaridad, un proyecto de desarrollo alternativo. Santiago de Chile: Programa de Economía del Trabajo, 1993a.
- RAZETO, L. *Los caminos de la economía de la solidaridad*. Santiago de Chile: Vivarium, 1993b.
- REBOSSIO, A. 'Okupas de la producción'. Miles de trabajadores argentinos resucitan empresas que han quebrado o suspendido pagos. Diario *El País*, suplemento *Negocios*, 2002, 20 de octubre, p.15.
- RIPPE, S. La problemática jurídica de las cooperativas en el MERCOSUR. *Anuario de Estudios Cooperativos*. Universidad de Deusto, 1993, pp. 59-78.
- ROJAS, F. *La cofradía. Reducto cultural indígena*. Guatemala: Seminario de Integración Social, 1998.
- SCHNEIDER, J. O. A doutrina do cooperativismo nos tempos atuais. *Cooperativismo e Desenvolvimento Rural e Urbano*, 1994, n° 12, pp. 7-23.
- SCHNEIDER, J. O. Los principios cooperativos hoy. Un enfoque latinoamericano. *Anuario de Estudios Cooperativos*. Universidad de Deusto, 1993, pp. 97-112.
- UNISUR y COLACOT (Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores). *La Economía Solidaria, experiencias y perspectivas educativas. Seminario-taller internacional sobre la implementación de la Escuela Latinoamericana de Economía Solidaria*. Bogotá: UNISUR-COLACOT, 1993.

- VARGAS, A. El cooperativismo agrario argentino. *Revista de Estudios Cooperativos (REVESCO)*, 1997, n° 63, pp. 185-204.
- VARGAS, A.; NACIMIENTO, Z.B. El cooperativismo en Paraguay: especial referencia a las cooperativas de producción. *CIRIEC-España*, 2000, n° 34, pp. 189-224.
- VELEZ, A.; MONTOYA, J.C. *Guía de formación cooperativa*. Medellín: Centro de Investigaciones Sociales, 1992.
- VERANO, L.F. *La Economía Solidaria, una alternativa frente al neoliberalismo*. Bogotá: COLACOT (Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores), 1995.